

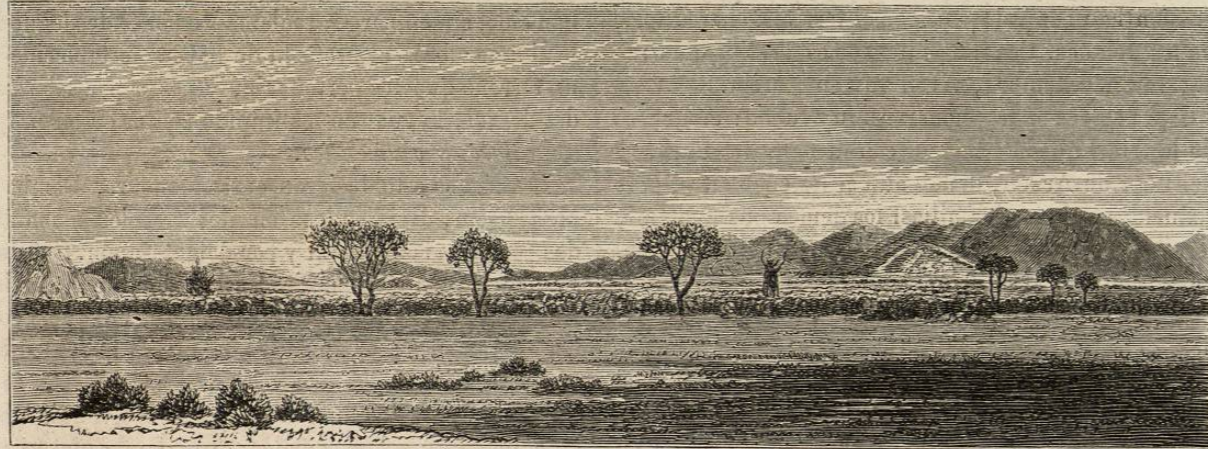
(robo ó muerte) tiene el derecho de exigir que su *chumaglié* persiga al agresor. Los *tigrés* en todas las tribus son la parte mas laboriosa pero la mas pobre tambien: se les reconoce fácilmente por su tez mas sombría, por sus formas enjutas, por su dura espresion y miserable traje.

VII.

Bicha.—Dunkuas.—Curso y panorama del Barka.—Proyecto gigantesco de ferro-carril.—El dum.—Barea.—Costumbres estrañas.

Vuelvo á mi narracion, es decir, á Bicha.

Acampamos junto á los pozos, á dos tiros de fusil de la poblacion, y allí recibimos la visita de gentes que venian de Algheden y lugares circunvecinos, y



Tchaghie.

pectáculo. Tenia á mis pies la cinta blanca, franjeada de verde oscuro que se llama el *Barka*, el mas bello de los rios de la Nubia, porque el Atbara es abisinio. El rio estaba seco, segun está siempre, escepto los dias de grandes lluvias. Esta ancha cinta de unos 300 metros de orilla á orilla, serpentea graciosamente bajo una doble hilera de *palmeras-dum*, que anuncian su fecundidad, y vá á recibir en Falkait siete ú ocho jornadas mas abajo, á su hermano el rio Ensa-ba, que arranca en el pais de los Bogos. Los dos reunidos van á desembocar en el Langheb, que menos importante por la longitud de su curso, pero superior por la masa de sus aguas, absorbe sus caudales y sus nombres, y corre á fertilizar, á seis horas de Suaken y en frente del Mar Rojo la admirable llanura de Tokhar. Ya allí es tan imponente que un geógrafo griego (Artemidoro) lo tomó por la embocadura del Atbara. Ahora bien, como los clásicos no se han equivocado nunca, se han hallado grandes dificultades para explicar la frase de Eratósthenes. Háse dicho, tímida-

mente es verdad, que el Atbara en lugar de caer al Nilo por Damer, *ha podido* en otro tiempo dirigirse al Este y entrar en el curso del Langheb. Despues y en virtud de datos inexactos, Vayssiere y Malzac, viajeros franceses, declararon que el Gach entra en una especie de pantano desde donde por un profundo valle iba á morir al Mar Rojo con distinto nombre. Despues de varias vacilaciones de autores instruidos ciertamente, cuyo relato debo ahorrarme al lector, quise hacer yo mis observaciones y he sacado en limpio lo siguiente: entre el lecho del Gach y el del Barka-Langheb existe una llanura inmensa sin una sola colina, ofreciendo por ambos lados una pendiente inapreciable á la vista pero suficiente para impedir, en el tiempo de las grandes crecidas, toda comunicacion como la que existe en el Senegal y la Gambia. Los khors que atraviesan esta llanura y van los unos al Gach y los otros en mayor número á su vecino de la derecha, marcan sobradamente por sus puntos de partida la línea de esta division de aguas.

Dejando atrás los pozos, comenzamos á trepar por una cuesta espiral á la gran masa trapezoidal de Bicha, y pasando á la otra parte de la cadena, llegamos en jornada y media por la llanura medio cultivada de *Kassa*, á un grupo de áridas colinas llamado *Dunkuas*. Subí á una de ellas y quedé maravillado del es-



Sabierat y el Khor Aohé.

Aun no he hablado al lector sino que por incidencia de una empresa que si llega á realizarse cambiará seguramente la faz del Sudan nubio, por la primera vez desde los tiempos faraónicos. El virey actual ha proyectado la construcción de un ferro-carril que debe comprender en una inmensa elipse todas las provincias del Sudan, menos el Kordofán, esto es, un país tan vasto como todo el imperio de Austria. La vía debe partir de Korosko, punto extremo de la navegación á vapor por el Nilo, salvar el Atmur de Korosko por el mismo paso de la ruta caravanera, llegar al Nilo por Abu-Hamed y seguirlo hasta Khartum; despues, dirigiéndose al Este pasar por Khasala y desde allí Suakin en el Mar Rojo. En Khasala he visto al ingeniero encargado de este trabajo: es un egipcio educado en nuestra escuela politécnica, *Hassan-Bey-Damiaty*, hombre tan sabio como amable y uno de los pocos egipcios civilizados que he conocido. Estudiaba entonces la vía entre Khasala y Suakin por Langheb; pero este estudio era solo provisional, y por tanto no juzga nada sobre la adopción del trazado definitivo: sin embargo, yo juzgué este trazado como imposible ó poco menos. Pasa entre Telgú y Langheb, al través de una serie de montañas graníticas y de ondulaciones de asperón y de piedra calcárea que exigirían trabajos de arte y tantos desembolsos que espantarían á las compañías mas arriesgadas.

Con todo, la Nubia está atravesada por muchos *uadis*, que ahorrarían á los ingenieros muchos gastos de nivelación. En esto precisamente pensaba yo contemplando la argentada sierpe del Barka: una línea que fuera de Khasala á Saua por Sabterat, seguiría desde allí hasta Tokhar (65 kilómetros de Suakin) el curso natural de las aguas. La longitud del trayecto se aumentaría en 50 kilómetros; pero esta longitud sería mas que compensada por el nivelamiento natural de una llanura donde no habría que hacer muchos trabajos de arte, y donde las lluvias no derraman nunca una cantidad de agua que pueda falsear la solidez de la vía. Por lo demás, cualquiera que sea la línea adoptada, convendría en interés del gobierno egipcio y de la ciencia geográfica, que el virey se apresurara á publicar los concienzudos trabajos de Hassan-Bey, trabajos destinados á derramar nueva luz sobre la topografía de estas comarcas tan mal conocidas.

Los rios son verdaderamente las venas de la tierra: esta imagen no viene al espíritu mas naturalmente que cuando se abraza desde lo alto de una montaña un gran paisaje del Africa. Desde el punto en que yo estaba colocado, dominaba la confluencia del rio con un bello y caudaloso khor que venia de Bicha; seguía con la vista este doble curso trazado por dos series de palmeras entre las cuales blanqueaba el humo de algunos campamentos de nómadas. Un bosque de *dum*, cuando es vigoroso, tiene para mí un encanto singu-

lar. El *dum* comparado con el *deleb* (datilero) es como un grotesco plebeyo al lado de un fino y esbelto aristócrata. Sin embargo, tiene un grandísimo defecto, es improductivo. Su fruto, duro como su madera, se resiste aun al acerado diente del beduino, que á falta de otra cosa mejor, mascuja esta fibrosa corteza. Así, pues, viajero ó indígena nadie deja de despreciar tan gallardo árbol: yo acaso sea su único defensor. Me complazco de encontrarlo en mi camino: su bella hoja papirácea, el mas elegante de los abanicos, me preserva del sol del medio día mejor que la hoja larga, delgada, vulgar del *deleb* ó datilero. El cielo preserva de la sombra de este último al viajero impresionable. Con alguna imaginación llega á creer que este magestuoso árbol aparta esprofeso sus ramas para dejar pasar los deslumbradores rayos de Apolo. En cambio ¡qué deliciosas horas que he pasado bajo un *dum* halagado por esa bella naturaleza del Africa! Mi mas grave ocupación, cuando yo tenía alguna en tales momentos, era asistir como testigo á dramas tan interesantes como la *Iliada*, al desastre de una termistina en la que hiciese *razzia* un ejército de hormigas negras ó al esterminio de un pulgon imprudente, que habiéndose asomado al borde de la cueva cónica de la hormiga-leon, fuese bombardeado por el diestro propietario de esta emboscada. Este espectáculo era una de mi mas francas admiraciones, y me sumergía con frecuencia en reflexiones no muy conformes con la preeminencia absoluta del hombre. ¿Estaba yo bien seguro de haber desplegado, para buscar el origen del Nilo (que no habia hallado) la mitad de la energía empleada por este ser casi invisible para ganar su alimento de cada día? Y los engaños, el hambre, el duro pie de un camello... En este cuerpo de 2 milímetros de largo, hay algo mas que un tubo intestinal: hay paciencia, hay voluntad, un ser que trabaja, que sufre, que acaso *piensa*.

Verdaderamente estoy ridículo y creo que tienen razón mis abisinios al decir de mí «El señor (gheta) no es malo, pero es un niño grande con sus yerbas y sus guijarros.»

Vuelvo á Dunkuas y á sus habitantes. La tribu que allí acampa habitualmente es una sección de los beni-amer, llamada kufit, y que vivía hace diez años mas al Sur en una llanura situada entre Bicha y las montañas de los bareas, paraje á que habia dado su nombre. Hacia 1856, los egipcios fueron á Kufit para predicar el islamismo á tiros á los de Barea: asaltaron algunos pueblos, é hicieron muchos cautivos, á quienes dieron luego libertad bajo promesa de hacerse musulmanes: por esta razón el pueblecillo fronterizo de Mogollo y otro vecino han abrazado el islamismo.

Esta cruzada, que equivocó el siglo, no fue del

gusto del gobernador abisinio, que poseía una especie de feudo sobre los bareas: Teodoro II estaba demasiado ocupado en otra parte para intervenir; pero felizmente el prefecto abisinio de Addi-Abó, era un hombre resuelto, y tomando sobre sí el cargo de restablecer el orden, salió contra los bareas á la cabeza de 500 caballos, y tomó posición á dos ó tres horas de los egipcios á quienes inquietaba mucho aquella vecindad. Hay que saber que los abisinios no habian aun renunciado sobre la persona de sus enemigos muertos ó cautivos, á sangrientas pruebas de la victoria de que los egipcios tenían un miedo espantoso. Ahora bien, una noche en el campo musulman se cayó un fusil casualmente y produjo una detonación. Un terror pánico sobrecogió á los turcos, quienes en su aturdimiento se pusieron á hacer fuego á la ventura hiriéndose mutuamente á los gritos de: *el makada ghia* (los abisinios llegan). De esta confusión resultaron siete ú ocho muertos, muchos heridos, una derrota, en fin, causada por ellos mismos, y el bey de Taka que los mandaba, dejó, segun me han asegurado, su *turbuch* colgado en las espinas de una mimosa.

Los egipcios no reaparecieron en ocho años por este país y espacion el rumor de haberlo abandonado por su *insalubridad*. Los *gurbies* que habian hecho allí, fueron quemados despues de su partida por los bareas; y los *kufit* comprometidos cerca de sus belicosos vecinos á causa de las relaciones que habian mantenido con los turcos, descendieron hácia el Barea, quedando su territorio como una especie de terreno neutro entre los bareas y los beni-amer.

En 1860, Ato-Zadeg, gobernador de Addi-Abo, hizo una *razzia* sobre los bareas y les arrebató sus hijos y mujeres. Para rescatar prendas tan preciosas hubieron de reconocer los vencidos el feudo de Addi-Abo y pagar un tributo. Casi al mismo tiempo el degel de los beni-amer cayó dos ó tres veces sobre ellos llevándose todos los cautivos y ganados que pudo. A fines de 1861, M. Stella hizo una escursión á Mogollo, donde los bareas lo acogieron cordialmente, le espusieron sus querellas y le pidieron consejo y ayuda. Los pobres estaban resueltos á abandonar su país y á ir á establecerse al de los bogos; pero esta intermediación era un peligro mas. Mr. Stella se dirigió al agente inglés de Massana, Mr. Baroni; pero como los bareas no reconocian, como los bogos, un protectorado europeo, estas gestiones no tuvieron éxito.

Es probable que en los años siguientes se perpetuara el mismo orden de cosas, y los bareas rodeados de temibles enemigos y atacados por todas partes, siguieron consejos desesperados. «Si hemos de morir, dijeron, nada tenemos que temer.» Y en enero de 1864 se lanzaron al país de los bogos en número de mil

quinientos con intención de hacer una *razzia* en ellos. Los bogos que no esperaban el ataque fueron sorprendidos por tan arriesgada gente que destruyó el campamento de la tribu de Halhal, matándole cincuenta hombres, cogiéndoles muchos cautivos y robándole tres mil vacas. Los vencedores se apresuraron á volver á sus montañas, y mi amigo Werner Munzinger, viajero suizo, estuvo espuesto á caer cerca de Adardé en manos de su retaguardia. Algunos dias despues todos los cautivos recobraron su libertad, siendo tambien devuelta una gran parte del ganado. El cónsul francés en Masaña reclamó tambien del gobierno egipcio, que pretendia tener dominio feudal sobre los bareas, garantías para una tribu que vivía bajo el protectorado de Francia. En su virtud recibió las mas formales seguridades, pero el porvenir dirá hasta qué punto pueden ser sinceras.

Una vez que tratamos de los bareas, voy á intercalar aquí algunas noticias sobre este pueblo singular y misterioso.

Los bareas pasan por negros aborígenes empujados á estas montañas por las poblaciones de raza superior que formaron el imperio abisinio. Sin embargo, los bareas que yo he visto no me parecen negros de pura sangre, sino un pueblo originariamente negro, y profundamente modificado por mezclas con las razas etiópicas vecinas. Mi amigo Munzinger, gran conocedor de todos estos países, aun cree que puede negarse su origen negro, opinion que no puedo yo aceptar. Su nombre nacional es, segun él, *Nere*; segun mis informes, *Egher* ó *Eghir*: el nombre barea es abisinio, y quiere decir *negro* y *esclavo* á la vez, como *abid* en árabe. En efecto, los abisinios, bien que sus leyes repugnen la esclavitud, no escrupulizan esclavizar á sus salvajes vecinos, los cuales á su vez se cobran con usura invadiendo y saqueando los cantones cristianos mas inmediatos. ¿A quién debe imputarse la responsabilidad de la primera agresión? Al mas fuerte, como siempre.

El soldado abisinio, aunque muy bravo, tiene cierto miedo de pelear cuerpo á cuerpo con el barea: éste en cambio lo tiene á las armas de fuego. Vá á la guerra casi desnudo, mal defendido por un escudete redondo, cuyo color es idéntico al de su piel negra y reluciente: su mas temible arma es el *seif* del Sudan, pesadísima espada recta que se blande á mandoble, y tiene por guarnición una cruz á estilo de la edad media. Hace unos veinte años, el virey del Tigris, Ubié, resolvió castigar á los bareas, que devastaban su frontera y habian incendiado algunas iglesias, hizo contra ellos una expedición que no tuvo brillantes resultados, pero que á lo menos espantó á los negros hasta el extremo de reconocer el feudo de los abisinios.

Los bareas van medio desnudos como la mayor parte de los nubios: lo que los distingue es la gala de

ciertos adornos estimados de todos los negros, collares, brazaletes, anillos y otras zarandajas. Hay en este país un bello insecto, especie de escarabajo de un verde metálico de que esta gente se hace joyas naturales vaciando el armazon del coleópteo y en-

sartándolo en un hilo. Y es ciertamente un collar de un efecto muy gracioso, cuyos anillos hacen entrechocándose un ruido extraño, mientras que el que los lleva danza una de esas *bambulas* que hacen las delicias del negro.



[Tipo bogo.

El nombre barea recuerda involuntariamente los bari del Nilo Blanco; y hay entre los primeros costumbres que contradicen este origen. Así tienen sus hechiceros ó *sautores de lluvia*, lo que se llama *bunit* ó Río Blanco, y compréndese fácilmente que en estas poblaciones, fraccionadas aun en grupos patriarcales, el gobierno civil y religioso pertenece de derecho al hombre terrible que se atribuye el poder de obtener

del cielo la fecundante lluvia sin la cual todo perecería. Los hechiceros bareas han sido hasta aquí tomados en la misma familia, y su poder reposaba en la eficacia de su intervencion. Si obtenían la lluvia, eran abrumados de ofrendas en dinero, en grano, en reses de ganado; en caso contrario, dos de los *fadab*, (hombres fuertes, aristócratas) los arrastraban á un lugar apartado en la montaña y les cortaban la cabe-



Vista de Gach, un kilómetro arriba de Klasala.